

RIAÑO Y LA CRISIS GANADERA LEONESA*

Pedro Montserrat Recoder**

Crisis es cambio, el cese de un estado para entrar en otro que no siempre ha de ser peor. Existen cambios provocados, acelerados y la presa de Riaño nos sitúa ante uno gravísimo, más por aspectos humanos que de índole técnica, como los tan ventilados en la prensa por quienes aprovechan la coyuntura.

Todos tenemos derecho a vivir en el lugar que nacimos y por lo tanto a emigrar si las "circunstancias" se ponen difíciles; el hombre, grupo natural y sus habilidades, —su modo de vida—, he ahí las circunstancias de unos leoneses arquetípicos, espejo de nuestros antepasados. Las discusiones deberían entrar en ese terreno de los derechos humanos con desarrollo armonioso de toda la sociedad, rural y urbana.

Un viaje reciente, con estudio de prados y pastos, hace que pueda opinar sobre algunos aspectos que conozco; así lo hice para los expertos y científicos conscientes de su gran responsabilidad. En 40 años el cambio es sobrecogedor; conocí Riaño, con sus tardes cantarinas, las esquilas animando un paisaje armonioso, fruto de milenios ganaderos. Ya es pasado, pero quedan unos hombres que hemos sacado de su ambiente, su circunstancia que diría nuestro Ortega y Gasset, y parecen condenados a engrosar los suburbios ciudadanos.

Esta crisis tiene una vertiente, un aspecto positivo: despierta las conciencias adormiladas por un progreso consumista que enmascara otro progreso real pero poco aparente. Sin humanismo, sin fomentar el desarrollo de todo —con la potencialidad del mundo vegetal, animal y humano—, no es posible un progreso sostenido. Las técnicas son para el hombre y en cambio ahora se "adora" la técnica y copiamos lo que otros hacen, sin atender a lo maravilloso de nuestra organización ancestral que deberíamos modernizar.

El hombre progresa en grupo y la cultura es propia del grupo humano natural, la comunidad de ganaderos, cazadores, agricultores, artesanos, etc. En las montañas aún vemos organizaciones humanas maravillosas, conjuntadas a lo largo de siglos, con propiedad comunal y privada en perfecto equilibrio. Sin ir muy lejos, admira la cohesión de la cultura pasiega y más aún si tenemos en cuenta su hábitat disperso, pero aglutinado por la villa organizadora, por Espinosa de los Monteros en el norte burgalés.

* A solicitud de la Prensa de León estas páginas fueron escritas en Jaca, el 14 de Septiembre de 1987. -Nunca se nos envió el ejemplar del periódico en que se supone fue publicado-. Revisado en enero de 2001.

** Instituto Pirenaico de Ecología. Apto. 64. E-22700 JACA.

Recuerdo perfectamente la organización ganadera en Llánaves de la Reina, con buenos Pastos de monte y mala pradería que mantenían prductiva gracias al esfuerzo de todo el pueblo; actualmente nadie sospecharía el heno que recolectaban para la invernada, ya que sus prados son pobres y pedregosos, sin riego ni siegas por abandono. Llánaves formó parte de la ganadería leonesa regulada por el organizador Riaño. Había tradición y organización ganadera, algo que se derrumba y debe ser sustituido.

Al derrumbarse la organización tradicional, al fallar la cultura ganadera autóctona, debemos "imaginar" otra más técnica, más científica. El problema no es fácil; ya que cada conjunto tiene unas cualidades propias que no son la suma de sus componentes. El sistema evoluciona con interacciones, retroacciones y condicionantes sectoriales no independientes; sin ejemplos del pasado funcionando no es posible imaginar el futuro que planeamos. En el espacio, en el norte de España, vemos ajemplos variados y podemos fomentar unas complementariedades organizadoras precisamente las que salvan limitaciones propias del ambiente, como en el caso de la pradería de Llánaves mencionada.

Es posible planear investigaciones en la exigua parte de pradería que se salva de la inundación en Riaño (menos del 5 %) y en los valles habitados próximos. El Valle de la Reina presenta pocas posibilidades inmediatas, pero hay otros que pueden forzar su pradería y suplir de alguna manera lo que se ha perdido.

Hace unos 50 años, cuando se planteó la construcción de la presa, era previsible el trauma actual; pueblos satélite de Riaño podían asumir parte del papel organizador, con pradería que habría recibido estercoladuras, una fertilidad procedente del valle inundable. El ganado transporta fertilidad y crea su pradería; no es sólo la inversión financiera y un tiempo de ajuste resulta imprescindible.

Ahora todo se hará improvisando, pero aún quedan posibilidades inexploradas. Tenemos ganaderos y pueblos que, como Llánaves, tienen escasos habitantes, envejecidos, pero podemos rejuvenecerlos; la técnica y comunicaciones del mundo moderno facilitan el trabajo y debemos utilizarlas a fondo, de una manera ordenada, eficaz. Sobra mano de obra, tenemos jóvenes desplazados, pero puede faltar la voluntad organizadora, una organización eficaz que aproveche todas las complementariedades. Ya urge y estoy dispuesto a movilizar lo que esté a mi alcance.

El nuevo regadío debe ser complementario, un apoyo para la ganadería de montaña, pero conviene forzar dicha complementariedad. Existen Ganaderos que apuran la producción otoñal y ahora viven en tiendas, ¿a dónde irán?. No conocen otro medio de vida y la invernada se basa en prados y alfalfa que dan buenas producciones henificables. No concibo un regadío independiente de la montaña y el suelo leonés exige los forrajes, el ganado y los árboles con setos. El paisaje ganadero tiene una dinámica, una estructura compleja en Europa y en el norte de nuestra querida España.